

El Fuerista

PERIÓDICO CATÓLICO

Se publica con censura eclesiástica

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

ADMINISTRACION

Calle de Loyola, número 11, piso bajo,

á donde se dirigirá la correspondencia administrativa, y al apartado de Correos la directiva.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?

(ad. Rom. VII, 41)

Jaingoikoa gure alde izan ezker, ¿gor gure kontra?

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

PRECIOS DE SUSCRICION

En España	Un trimestre 4.50 Pts.
	Un semestre 9 "
	Un año..... 17 "
Ultramar y Extranjero.....	Un año..... 25 "

Boletín Religioso.

SANTORAL.—Domingo.—III de Cuaresma.—San Cesáreo, ob.—Intencion particular: Cumplir bien las obligaciones.—256 primeras Comuniones. Lunes.—San Nestor, ob. y mr.—Intencion particular: Amor á la Cruz.—1025 religiosas.

CALENDARIO MARIANO.—El Destierro de Nuestra Señora á Egipto.

Apostolado de la Oracion.

Intencion general para Febrero

LE BUEN USO DE LOS DONES DE DIOS
NATURALES Y SOBRENATURALES

Oracion cotidiana.

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazon immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que empleemos mejor todos vuestros dones materiales y espirituales en la defensa y dilatacion de vuestro reino.

Propósito.

Mortificacion en el uso de los sentidos y fidelidad á las buenas inspiraciones.

Máximas.

El verdadero obediente, aunque sea elevado á un empleo honroso, no por eso se conserva menos humilde.

(San Francisco de Asís.)

No considero menor virtud el saber callar que el saber hablar bien.

(B. Gil de Asís.)

CENTENARIO XIII.

del

ESTABLUCIMIENTO DE LA UNIDAD
CATÓLICA EN ESPAÑA.

S. S. el Papa Leon XIII se ha dignado conceder 800 dias de indulgencia, que podrán ganarse una vez cada día y por espacio de diez años, á los fieles habitantes en el reino de España que rezaren con el corazon contrito y devotamente le siguiente:

ORACION.

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recuerdo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arrana, concedednos que unidos en una misma fé y caridad trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de nuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo.—Amén.

¡Corazon de Jesus, reina en nuestra España.
¡Madre Inmaculada salvadnos!
¡Angel custodio del reino. Santiago Apostol.
Santos de España ¡interceded por nosotros!

SAN SEBASTIAN 25 DE FEBRERO DE 1894.

QUÉ SOMOS Y QUÉ NO SOMOS

V

—Con lo que tan rotundamente sentásteis en vuestro último artículo, quedais, amigo mio, convicto y confeso de que vuestra escuela, ó lo que sea, es un absurdo, supuesto que persigue un ideal imposible, una utopia jamás realizada y jamás realizable. En efecto, si la mitad del género humano, más la mitad de la otra mitad se hallan por sus vicios ó errores en condiciones de no poder aceptar el integrismo que predicais á todas horas, ayudadme vos mismo á sentir y á sacar la consecuencia.

—Consecuencia que yo no acierto á ver por ahora.

—Y que, sin embargo, muy á la vista está. Lo primero que debe tener, como

requisito esencial, una escuela política, es que sea práctica, muy práctica. Y ¿dónde habeis visto vos que sea práctico un sistema del cual por desgracia ha de resultar enemigo irreconciliable el género humano, por lo menos en sus tres cuartas partes?

—¿Sabeis, amigo, del alma, que es ingeniosa vuestra argumentacion? Sólo tiene el inconveniente de no ser nueva y de que prácticamente, muy prácticamente, quedó refutada y desvanecida hace ya diez y ocho ó diez y nueve siglos.

—Vaya, ¿con bromas andamos?

—No con bromas, sino con verdades muy serias. Al cristianismo, por cierto muy íntegro, que empezaron á predicar al mundo los apóstoles, digo mal, que empezó á predicar al mundo el mismo Jesucristo Nuestro Señor, le sucedió una cosa parecida, y aún me parece que así debieron echárselo en rostro los judios y gentiles, como si dijéramos, los liberales de aquella época. Todos debieron clamar asustados que era ideal absurdo, que era utopia irrealizable lo que se proponian el divino Maestro y sus primeros discípulos. Porque, no podeis desconocer que ellos todavía más que nosotros predicaban el programa divino en toda su crudeza, por lo cual se les pudo tambien colgar á los desdichados el apodo con que á nosotros se nos moteja. Reparad, y baste un ejemplo, que aquel *Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial*, en cual fórmula está como compendiado todo el objetivo de la predicacion evangélica, es un integrismo de tal calibre, que se pierde de vista. Y nada digo de aquellas ocho locuras, que así las creyó el mundo sábio de entonces, y que nosotros llamamos sencillamente las *Ocho Bienaventuranzas*. Ahora bien. Si la repulsion que tal doctrina encontró y debía encontrar en el género humano, no fué obstáculo para que se lanzase á predicarla el Salvador y para que enviase sus discípulos, no solamente á predicarla, sino á practicarla, una de dos: ó el Salvador ignoraba esta repulsion general que habiade hallar esta su doctrina, ó no la ignoraba. Escoged.

—Es evidente que no podía ignorarla.

—Luego es tambien evidente que eso no le pareció dificultad digna de tenerse en cuenta para su predicacion, como no debió parecersele á sus discípulos, y como por consecuencia no debe parecersele á nosotros. ¿Es práctico ó no es práctico ese modo de discurrir?

—Ciertamente.

—Pero aun es más práctico lo que aconteció después.

—¿Qué quereis decir?

—Nada, que el género humano, que por de pronto mostró tal aversion contra esta doctrina, acabó por hacerla tan suya, que á los pocos años (después de tenaz y porfiada lucha, por supuesto), el mundo, antes enemigo todo él de Cristo, era enteramente cristiano. Con que, los prudentes tuvieron que confesar su derrota y concederles los honores de la victoria á los soñadores y á los utopistas.

—El caso no es igual. No tiene hoy el integrismo por predicadores á los de entonces.

—Ni los ha tenido ya más; á pesar de lo cual la maravilla, que para vos es un absurdo, se ha venido repitiendo, todos los siglos.

—No lo acabo de ver.

—Lo vereis en un momento. Jesucristo no ha predicado visiblemente al mundo más que una sola vez, ni hubo tampoco apóstoles como los primeros más que cuando El los mandó en su nombre á

todas las naciones. Pero la autoridad de Cristo y la mision de los Apóstoles ha perseverado siempre en su Iglesia Santa. Uno mismo es, pues, el apostolado, como una misma es la predicacion y una misma la doctrina. Leon XIII es hoy dia voz de Dios como lo fuera San Juan ó San Pedro; sus soberanas Encíclicas no son sino el eco auténtico de lo que se enseñaba por los primeros Papas en las Catacumbas de Roma. Es esta la verdad católica en toda su integridad, como era la de entonces, y aun con mayor desarrollo. Decidme ahora: todo eso que enseñaron Cristo y los Apóstoles, y luego los Papas, y en nuestros dias Pio IX y Leon XIII, ¿lo enseñaron como mera teoria especulativa para lucimiento de ingenio de sus doctores, ó para enseñanza práctica de todos los cristianos?

—Es evidente que para eso último.

—Pues bien. ¡La Iglesia, que quiere que todo el mundo se sujete á toda esa doctrina, á pesar de que sabe, por experiencia, que no todo el mundo la aceptará TODA, ni mucho ménos, debe de hallarse tambien, segun vos, convicta y confesa de pretender absurdos, de predicar quiméricos ideales, de soñar y hacernos soñar utopias jamás realizadas y jamás realizables!

—¡Verdad!

—Más claro todavía y más á nuestro caso. La Iglesia propone á los pueblos un programa completo y perfecto de derecho público cristiano; tan completo que ni una tilde le falta, tan perfecto que ni una coma hay que retocar en él. Y, segun vos mismo habeis confesado, no lo propone como vaga teoria filosófica más ó menos ingeniosamente discurrida, sino como regla práctica de conducta, á la que gobernantes y gobernados deben atemperar la suya si desean llevar con honor el nombre de hijos de Cristo. Y sin embargo, todo eso decís que es irrealizable, como que (segun vos) no se ha realizado eso en época alguna de la historia.

De modo que son utopia, es decir, farsa y embeleo y purísimo embuste la plenitud del derecho de Cristo sobre todas las gentes; la supremacía moral del Pontífice su Vicario sobre todos los gobiernos; el deber que tiene toda humana criatura de reconocer su divino misterio y de aceptar y obedecer sus leyes; puesto que (segun vos) esto nunca se ha de realizar como se enseña, y por ende ha de considerarse de todo punto utópico y nada práctico.

Á no ser que estimeis más conducente conceder que Cristo-Dios al fundar su Iglesia no anduvo todo lo práctico que debió.

Sin duda los enemigos del integrismo le hubiérais mejor aconsejado. ¡Vaya, amigo mio, que os habeis lucido con vuestro argumento Aquiles contra nuestra agrupacion!

(De El Diario Catalan.)

X.

Política integrista

Bajo este título escribe nuestro denodado compañero *La Cantabria* el siguiente oportuno artículo en el que no encontramos mas tacha que los inmerecidos elogios que en su excesiva bondad hacia nosotros dedica á nuestra modesta publicacion, con su habitual benevolencia que una vez mas tenemos que agradecerle.

Dice así nuestro integérrimo compañero, de cuyos patrióticos trabajos pudiéramos decir con verdad lo que de los nuestros dice:

«Cuadrara mejor otro epigrafe, para aclarar el concepto equivocado ó malicioso, formado entre algunos elementos que juzgan á nuestra comunión sin conocerla, sin haber consultado, al parecer, ni por su forro, el notable documento que encierra nuestro programa.

Solo así pueden explicarse ciertas extrañezas.

Si la célebre manifestacion de Burgos en la que taxativamente se expresan las comunes aspiraciones de cuantos tenemos la dicha de pertenecer al gran partido católico-integro no fuera un documento público, y las hermosas conclusiones que encierra, no conocieran en toda su importancia cuantos se precian de haberse afiliado á un partido con plena conciencia de que es, el que mejor corresponde á sus ideales, titularíamos este artículo *Política fuerista*, para más gráficamente expresar los sentimientos que nos dominan.

Pero hemos aceptado un mote mas honroso, que entraña en sí los dos dictados que constituyen nuestro ideal y somos, por consiguiente, *integristas*, ó lo que es igual, *CATÓLICOS INTRANSIGENTES Y PRÁCTICOS Y FUERISTAS ENTUSIASTAS*.

El lema augusto que simboliza el rollo de Guernica, es nuestra bandera. Dios y Fueros es nuestro ideal, y en su defensa llegamos si es preciso hasta el sacrificio. No pudiéramos, pues, ser *integristas* sin Dios; aborreceríamos para siempre del *integrismo* sin Fueros; luego bien claro se deja ver que sin el *Jaingoikoa eta Foruac* no vamos á ninguna parte.

Lenguaje mas explícito no pueden exigir los detractores del *integrismo*. Bastara sencillamente antes de emitir juicios desfavorables á nuestra comunión, se compenetrarán algunos, de los fines que persiguen los demás partidos políticos, absteniéndose de juzgarnos sin previo conocimiento de causa.

No se nos oculta la ociosidad de estas declaraciones tratándose de los habituales lectores de este diario, consagrado á la defensa de los inmutables principios, perfectamente definidos en la célebre manifestacion citada, si como antes hemos indicado aun existieran gentes que como los ciegos del evangelio: *Tienen ojos y no ven; tienen oidos y no oyen*, ó lo que es mas probable, no quieren oír ni ver.

Y no se arguya por otro lado, infiriendo manifesto agravio á la verdadera comunión tradicionalista, insinuando discrepancia en política fuerista, respecto á los denodados compañeros que con nosotros luchan porque desaparezca para siempre de este suelo esa plaga centralizadora moderna. Eso no es cierto, nuestros queridos hermanos en la prensa, piensan y sienten como nosotros, se hallan identificados con nuestro modo de obrar y apoyan resueltamente la noble actitud de Navarra, como aplauden la continua protesta del pais vascongado en contra de esa invasion tirana, de esos farautes del derecho nuevo, cuya savia venenosa han importado á nuestra desgraciada Patria.

En el terreno práctico se palpan las energías, las obras prevalecen sobre las palabras que el viento lleva, y á aquellas nos remitimos. *El Siglo Futuro*, queridísimo compañero nuestro, porta-estandarte de la gran comunión católico-fuerista, ha sido el primero en ocuparse de